







COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099). Cava Baja, 33. Valencia, 5 (teléfono 4.795). Pilar, 41 (Guindalera). Martínez Campos, 1. Libertad, 26 (teléfono 4.368). Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (lunes).

A las doce.-Paella con pollo 1,00 pesetas. Tortilla con escabeche 1,00. A las seis.-Pepitoria de gallina 1,00. Ternera a la italiana 1,00.

MOLINO DE CHOCOLATES COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS ISIDRO LÓPEZ COBOS

Génova, 4.-Teléfono 2.470.

Carbonería Cooperativa de los Cocheros de Madrid.

Traveisa de San Mateo, 6. (Teléf. 5.166. Se garantiza el peso y la calidad del producto.-Se sirve a domicilio.

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Pondas. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

E. DE FRANCISCO MANUAL DE Prácticas Societarias Precio: 50 céntimos.

LEED Acción Socialista. Aparece los sábados. Precio, 15 céntimos.

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría 38 (tel. 4.714)

Table with 3 columns: PERSONAL TÉCNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS. Includes details about medical services and pharmacies.

Cuota familiar: 2,25 pesetas.-Individual, 1,15 pesetas.

Entierros... Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados. Niños: Coche-estufa con dos caballos empenachados.

Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.-Clínica operatoria en el Consultorio Norte.-Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

Cooperativa Socialista Valenciana. Peso y calidad garantizados.-Economía en los precios.-Servicio a domicilio. Padilla, 4.-Centro de Sociedades Obreras.-Valencia.

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa. Garibaldi, núm. 8.-Casa del Pueblo. Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

COMPRAD El Socialista. Su precio es 5 céntimos.

SASTRERÍA económica, Rito Esteban, Farmacia, 3.

Cooperativa Socialista Vizcaína. Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpergatas y batería de cocina.

San Francisco, 9.-Urazurrutia, 38.-Alameda San Mamés, 12.-BILBAO

Trabajadores: Comprad EL SOCIALISTA

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO

Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc.

Rotulos de hierro esmaltado. Tintas para sellar y rotular.

Calle de las Fuentes, 7.-MADRID APARTADO DE CORREOS 493

M. ROCA FOTÓGRAFO. Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.-TETUAN, 20, Madrid. Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneco, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, J. de Villena y J. Besteiro, etc., etc.

Trabajadores, leed El Socialista.

GARCIA CEBALLOS ENCUADERNADOR. DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi ornamentación de libros, etc., etc. 8 y 10, ESCALINATA, 8 y 10

EL SOCIALISTA ORGANÓ DEL PARTIDO OBRERO. SUSCRIPCIÓN: Provincias: Un trimestre, 5 ptas. Extranjero: Un trimestre, 10 ptas. Número suelto 5 céntimos. ANUNCIOS: Carta plana, 0,30, líneas. Tercera, noticias, 2,00. Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Calle del Pez, núm. 15, 2.º dra. TELEFONO 4.463 APARTADO 637

Gran Bazar Zacarías Manada. Trajes y Gabanes para Caballeros y Niños; Mantones, Faldas, Blusas y Abrigos para Señoras; Géneros de Punto, Corsés, Camisas y Ropa Blanca; Gran Surtido en Telas de todas Clases para la confección a medida. Novedad: INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS. Buen resultado: MANTAS, COLCHAS, MANTELES, CORTINAJES, STORES, ALFOMBRAS, ARTÍCULOS DE VIAJE Y PARAGUAS. Economía: RECOMENDACION ESPECIAL PARA LA CLASE TRABAJADORA. Conde de Romanones, 1. Concepción Jerónima, 7.

AGUAS MINERALES NATURALES DE Proprietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI.-Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.-Madrid. PURGANTES, Depurativas, Antibiliosas y Antisépticas.

Obras escogidas de Máximo Gorki. EX HOMBRES. cuentame lo que hiciste!-rugió el capitán. -Pues... arrogarle... Ya está...-dijo Vavilof, suspirando y bajando los ojos. -Lo suponía. ¿Qué «dineros» recibiste? -Cuatrocientos rublos. -¡Mientes!... Adivino que mientes... ¡Peor para tí! Poca palabras. Por haber inventado el negocio me darás un diez por ciento. Veinticinco rublos a Felipe, que redactó la demanda, y un cantaro de aguardiente para todos, con algo de comer. A las ocho. Vavilof, verde, con los ojos muy abiertos, contempló al capitán. -¡Diablo! ¡Eso es un robo! No lo daré... no puedo... Veamos, Aristides... Paciencia...; modérese usted. No se precipite... Ahora no me da temor... Ahora... -Te concedo para tu vil charla diez minutos. Después que te desahogues... me darás lo que pido. Si no me lo dieras, ¡pobre de tí!... Postimerías, ¿te vendió algo? ¿Leiste la noticia del robo en casa de Bassof? ¿Comprendes? No te dejaré tiempo; no te permitiremos ocultar nada; y esta misma noche... ¿Comprendes? -¡Aristides! ¿Por qué?-gimió el tabernero. -Pocas palabras. ¿Comprendiste? ¿Si o no? Arrogante, imponente por la sombría expresión de su rostro, hizo vibrar sinístramente su voz ronca. Su doble condición de antiguo militar y de hombre que nada puede ya perder, infundió siempre

algun miedo a Vavilof. En aquel instante Kuvalda ofrecía otro aspecto distinto; no hablaba mucho ni en broma, como de costumbre, y en lo que decía imperativamente se adivinaba la seguridad absoluta de ser obedecido, y se traslucían serias amenazas. El tabernero vió al capitán obstinado, seguro de perderle; pero antes de ceder a la fuerza quiso resistir, evitando el castigo con humillaciones. -Dice verdad el adagio: la mentira presto es vencida. Quise inventar historias; quise aparecer más listo de lo que soy... Aristides Kuvalda... Usted lo sospecha... La verdad es que sólo he recibido cien rublos. -¿Y qué?-vociferó el capitán. -Ciento, y no cuatrocientos, como dije... -No sé cuándo mentiste, si entonces o ahora. Por si acaso, dame sesenta y cinco rublos. Poco es. -¡Ah, Dios mío! Aristides Kuvalda, yo siempre tuve con usía tantas atenciones... -No más pa'abras, nieto de Judas. -Obedece... Los daré... Y Dios le castigará. -¡Silencio! Calla, berruga maldita-gritó el capitán arrebatado.-Ya me castigó bastante. Me puso en el trance de tratar contigo... de sufrirte... Yo te aplastaré como a una mosca. Y alzó el puño, acercándolo al rostro del tabernero, y rechinó los dientes, mostrándolos. Cuando hubo salido, Vavilof parpadeaba furiosamente y sonreía con despecho. Dos lágrimas corrieron por sus mejillas; eran turbias, y, cuando llegaron al bigote, otras dos rodaban ya por el mismo surco. Entonces Vavilof entró en su cuar-

to, se puso de rodillas ante las imágenes y así estuvo; sin rezar, sin moverse, de jaba correr su llanto por sus mejillas morenas y arrugadas. El diácono, siempre atraído por la verdura y por los árboles, propuso ir al campo y beber en el seno de la naturaleza el aguardiente de Vavilof. Pero el capitán y todos los ex hombres despreciaron unánimes al diácono y a la naturaleza y decidieron beber en el patio del caserón. -Uno, dos, tres...-iba contando Aristides Kuvalda.-Somos trece; no ha venido aún el maestro de escuela, y no faltarán algunos mirones... Contemos veinte personas entre todos. Dos pepines y medio, una libra de pan y un pedazo de carne por cabeza... ¡Magnífico! En cuanto al aguardiente, hay una botella para cada uno. Tenemos también manzanas, berzas en vinagre y tres sandías. Decidme qué más podríais apetecer, mis pobres canallas. Preparámonos a devorar a Jorge Vavilof, porque todo eso es carne y sangre suya! Tendieron sobre la tierra unos pingos y pusieron las provisiones encima, colocándose alrededor. Sentábanse muy comidos y en silencio, sofocando las ansias de beber que brillaban en sus ojos. Los últimos rayos del sol traspusieron el tejado ruinoso; la oscuridad cubrió el suelo del patio. Anochece. Kuvalda exclamó: -¡Comulguemos, hermanos. ¿Cuántos cálices hay? Seis y somos trece... Alejandro Maximovich, ¡escencial!... ¿Está dispuesto? ¡Bravo!... El primer pelotón... ¡Fuego! Bebleron, tosieron y empezaron a comer.

-Y el maestro no viene-dijo el capitán.- Hace tres días que no viene... ¿Nadie le ha visto? -Nadie. -No suele hacerlo... ¡Eh! ¡Tanto peor! Bebamos otra vez; bebamos a la salud de Aristides Kuvalda, mi único amigo, que durante toda mi vida no me abandonó un solo instante. Y el diablo me lleve, si no hubiera yo ganado bastante privándome algún tiempo de su compañía...-dijo el propio Kuvalda. -¡Ingeniosísimo!-insinuó el Escamochero. Y se puso a toser. El capitán, mirando a sus camaradas con la plena conciencia de su mucha superioridad, comía silencioso. Después de la segunda ronda, la reunión se animó rápidamente. Alguien manifestó con timidez el deseo de que Tarass contase una de sus historias; pero hallábase metido el diácono en una disputa con el Boliche, defendiendo la superioridad de las mujeres delgadas y en contra de las gruesas, con toda la energía y la pujanza de un hombre convencido en absoluto de la certeza de sus opiniones. Molesto, echado boca abajo, saboreaba con delicia las frases más contundentes del diácono. Martianof, envolviendo sus rodillas con sus grandes manos cubiertas de pelo, contemplaba en silencio, con ojos melancólicos, la buena de aguardiente, y esforzábale para recoger a lengüetazos las puntas de sus bigotes y morderlos. El Escamochero divertíase impacientemente a Tiapa. -Ya he descubierto, brujo, dónde ocultas el dinero. -Eres más afortunado que yo-rasponía la ronca voz de Tiapa.

-Oye, viejo, un día te lo quitaré. -¡Quítamelo! Kuvalda se aburría con aquellas gentes; no hallaba entre todos ni uno digno de su elocuencia y capaz de comprenderle. -¿Dónde se habrá metido el maestro?-decía. Martianof le miraba, respondiendo: -Volverá... volverá... -Estoy cierto, y también de que vuelva a patá y no en coche... ¡Bebamos, futuro presidiario, por tu porvenir. Si así sucesas a un hombre que tenga mucho dinero, pártelo conmigo... Entonces... iré a las Pampas de América... y no he de cejar hasta que me nombren presidente de los Estados Unidos. En seguida la guerra con Europa... y sentaré las costuras a esa indecente anciana... ¿Ejército? Alquilaré mercenarios... en Europa mismo... Invitaré a los franceses, a los alemanes, a los turcos, etc., y venceré con ellos a sus propias familias... Con dinero se destruye y se conquista Europa... Se tiene de lacayo a Judas Petunikof... Y muy contento... dándole cien rublos cada mes. Petunikof me servirá con gusto... Pero sería un lacayo muy ladrón... -...Además, la mujer delgada es también preferible a la gorda, porque gasta menos-dijo el diácono convencido.- Mi primera mujer se hacía un vestido con seis metros de tela y la segunda necesitaba diez... Lo mismo en la comida... Tarass y medio soltó la carejada; encarándose con el diácono, le miró con su ojo único, diciendo confusamente: -Yo también tuve una mujer... -¡Eso puede sucederle a cualquiera!- exclamó el capitán.-Siga la farisa...